

TERRORISMO E INFORMACION SOCIAL

Por el licenciado Carlos F. QUINTANA ROLDAN
Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Dentro del tema general de este Congreso — sobre la crisis del mundo contemporáneo y el papel que a este respecto juega la sociología — presenta indudable importancia científica la investigación de la creciente violencia y su manifestación en conductas ya individuales y de grupos, que se han vuelto cotidianas.

Esta violencia ha adquirido manifestaciones alarmantes. Dentro de este cuadro de violencia surge la conducta terrorista que tiene, ahora, como principal finalidad abordar los medios masivos de información. Ya no interesa el acto terrorista en sí mismo, aunque en ocasiones es grave, sino su recuperación y la consiguiente toma de espacio en los canales de información.

Así planteada la premisa de esta ponencia, ha de ser tarea de la sociología hurgar sobre las causas que están motivando a los grupos, y a la sociedad en general, a tales comportamientos.

El terrorismo desde luego también ha sido estudiado por otras disciplinas, especialmente por el Derecho, la Psicología y la Criminología, las que desgraciadamente lo estudian en una parcialidad de su contenido, quedando así la gran tarea de su análisis de fondo a la sociología.

La historia nos presenta en muchas de sus páginas manifestaciones añejas de acciones terroristas, que en aquellas épocas se presentaban aisladas y ocasionales. Caso contrario nuestra época contempla un tipo de terrorismo organizado, con fines de bien específicos y sobre todo generalizado a nivel universal. Históricamente se puede afirmar que el terrorismo, entendido como “dominación por medio del terror”, como el acto o medio de enfrentar un espanto grande ante una amenaza o peligro”, se encontrará por primera ocasión presente en sus manifestaciones modernas precisamente en la Revolución Francesa, por ello nos dice León Trotsky que “. . . en esta revolución clásica hubo el correspondiente terrorismo clásico”¹

Históricamente se aplica el calificativo de “Epoca del Terror” al período de la Revolución Francesa en que se prodigaron las ejecuciones y las persecuciones a los enemigos del régimen. Período que se suele fijar entre la caída de los Girondinos (31 del mayo de 1793) y el derrocamiento de Robespierre (27

* Ponencia presentada al XXVI Congreso Mundial del Instituto Internacional de Sociología con sede en la ciudad de Morelia, Mich

¹TROTSKY, León. (Antologías) *La era de la Revolución Permanente*: Ed. Saeta. México 1967: p. 111.

de julio de 1974). De la caída de Robespierre se inicia el llamado "Terror Blanco" que se extiende hasta 1818 en que se abolieron los tribunales especiales para juzgar en el acto a los detenidos políticos².

Cobra nuevamente especial importancia la actividad terrorista a fines del siglo XIX en movimientos inspirados en el *nihilismo* y en las formas más violentas del anarquismo, que se proponían acabar con la sociedad en su organización mediante atentados sin víctimas predeterminadas, actuando sobre multitudes, con bombas en teatros y algunos otros lugares de concurrencia.

He querido citar estas dos manifestaciones del terrorismo porque de ellas se desprenden conclusiones importantes: que el Estado puede ser un Estado—terrorista y que el terrorismo también se da en contra del Estado.

El terror como instrumento institucionalizado, empleado de manera consciente para acelerar la violencia revolucionaria no se conoció sino hasta la Revolución Rusa. Las "purgas" del Partido Bolchevique se inspiraron y trataron de justificarse en el modelo de los acontecimientos de la Revolución Francesa. Los hombres de la Revolución de Octubre pensaron que ninguna revolución era completa sin que se depurara a los hombres del partido en el poder. Existe una diferencia notable, no obstante, entre ambas manifestaciones del terror, el del siglo XVIII con los franceses, pudiera decirse que fue practicado todavía de "buena fé", no así las "purgas" del Partido Bolchevique se realizaban principalmente por motivos ideológicos³.

Centrándose nuevamente en el motivo esencial de este trabajo y dados los principales presupuestos de su manifestación como fenómeno social, podemos desprender que esa conducta de oposición al *statu que* se ha visto influenciada por causas de índole interna y por otras de carácter externo al ámbito nacional. El concepto de nación es el centro del análisis macrosocial de hoy en día, al igual que en la esfera político—económica son los tan llevados y traídos conceptos del *desarrollo* y del *subdesarrollo* de las sociedades.

Estos últimos términos han sido el marco conceptual de la literatura sociológica reciente y no se diga ya de la economía de ella son producto directo. Ser o no ser desarrollados, ser o no ser un país industrializado, ser en fin, un país "colonizado", son los esquemas de análisis de la sociología y la economía contemporáneos.

El denominador común del subdesarrollo ha hecho que se englobe a todos los países en tales condiciones bajo el poco feliz término de "Tercer Mundo". Esta expresión excede de lo puramente semántico para adentrarse en la sociología y la historia, como lo dice Lacoste: "a imitación del Tercer Estado de 1789 que, mayoritario de la Nación, estuvo formado por diversas clases y grupos sociales reivindicando los derechos justos que, hasta entonces, estuvieron confiscados por los otros dos Estados: la Nobleza y el Clero"⁴.

² Cfr. CABANELLAS, Guillermo. *Diccionario de Derecho Usual*; Tomo III. Ed. Viracocha Buenos Aires 1964; 679.

³ ARENDT, Hannah. *Sobre la Revolución*; Ed. Rev. de Occidente; Madrid 1967; p. 109.

⁴ Citado por RUIZ GARCIA, Enrique. *El Tercer Mundo*; Alianza Editorial, Madrid 1969. p. 12.

Tal concepción genérica del Tercer Mundo, adquiere así un evidente interés sociológico “en tanto que representación del marco político, social, ideológico y psicológico de esos dos tercios de la Humanidad en busca de la ruptura con el antiguo régimen colonial y la finalización de los privilegios”⁵.

Los hombres de estos pueblos se inquietan por superar este estado de cosas. Se ha dado que todo no es una fatalidad humana sino el resultado de unas condiciones sociales y económicas injustas. El sentir general en esta área del mundo, es que la distancia entre los países del Tercer Mundo y las islas de opulencia europea o norteamericana no disminuye sino que se acelera.

De esta manera nuevamente tendremos que analizar el enfoque de la violencia, de la violencia como dialéctica de la cual es magnífico expositor Franz Fanon, según él: la dialéctica de la violencia rige la historia pasada, presente y futura del Tercer Mundo.

1') La violencia que se extiende en el período colonial: “el colonialismo. . . es la violencia en estado de naturaleza”.

2') Etapa de la interiorización de la violencia en el colonizado: “auto-destrucción colectiva muy concreta en las luchas tribales.

3') La etapa más importante para nuestra finalidad, pues es de la violencia que abre el período de descolonización. Ante la violencia del colono (cárceles, malas remuneraciones al trabajo, afrentas, hambre, etc.), el colonizado contrapone su violencia: “la violencia se abre paso, el colonizado identifica a su enemigo, da un nombre a todas sus desgracias”. Para el colonizado la vida no puede surgir sino del cadáver en descomposición del colono”⁶.

Esta dialéctica de la violencia es la que sirve de palestra a la aparición del terrorismo—guerrillero, se lucha contra algo que no se acepta, contra algo que sólo por fuerza se impone y que sólo por temor se soporta.

El colonizado al estar expuesto a normas y valores conflictivos, los rechaza y cae en un estado de *anomia*, en que no existen reglas sociales que rijan válidamente su conducta.

Así nos dice con mucho acierto Ely Chinoy: “Donde no existen instituciones democráticas que permitan un continuo ajuste de los intereses de grupo mediante procesos políticos pacíficos, es inevitable que los grupos que tratan de llegar al poder utilicen métodos violentos. En América Latina, por ejemplo, los dictadores, las revoluciones y los “regímenes democráticos” se han sucedido en una secuencia frecuentemente estrepitosa, a medida que luchan por el poder militares, burócratas, terratenientes, clase media en ascenso y en algunas naciones, una creciente clase trabajadora, articulada y organizada. En esta zona, como en otras partes del mundo en que las instituciones democráticas no han sido todavía establecidas, el control de las fuerzas armadas tiene una importancia estratégica. Como el gobierno no es generalmente aceptado como legítimo por todos los grupos de la sociedad, es necesaria la fuerza para asegurar la estabilidad de cualquier régimen. Ello explica que los militares

⁵ RUIZ GARCIA, Enrique. *Op. Cit.* p. 13.

⁶ FANON, Franz. *Los Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica; México 1963; p. 48, 63, y 85.

jueguen a menudo un papel de primera importancia en la política".⁷

Finalmente señalaremos que en la actualidad, aparte de las condiciones inherentes al Tercer Mundo, condiciones que son de carácter intrínseco, se unen las agitaciones y las influencias extrínsecas: literatura subversiva, ayuda militar a guerrilleros, valores y símbolos ideológicos, etc. . . , que harán más fértil aún el campo del terrorismo. La guerrilla y los guerrilleros tienen, sin lugar a muchas dudas, como finalidad alcanzar el poder mediante la intimación del régimen y la ruptura del equilibrio en las estructuras dadas.

En la guerrilla como frente organizado encontraremos la cédula del elemento terrorista de la actualidad y como denominador común a las guerrillas encontraremos la ideología marxista sustentada de peculiares maneras, así como símbolos propios universales.

El terrorismo como acto de violencia ejecutando por elementos tiene a la vez la función desintegradora del *statu quo* una función integradora para el grupo guerrillero, a decir de Cosser: "El acto de violencia, en otras palabras, compromete simbólicamente a un hombre con el movimiento revolucionario y rompe los lazos con su vida y sus compromisos anteriores. Por así decirlo, ha renacido por el acto de violencia y ahora está en posición de asumir su legítimo lugar en el mundo revolucionario de los nuevos hombres"⁸.

Difícil sería abordar otras manifestaciones de la acción terrorista, como aquellas con fines raciales (Ku Klu Klan) o con fines netamente criminales o de subculturas delincuenciales; creemos que el terrorismo organizado del mundo contemporáneo tiene sus principales manifestaciones en el llamado terrorismo—guerrilla con fases más o menos definidas de tipo ideológico.

Terrorismo e Información social.

Planteados los principales puntos de una observación histórica de este fenómeno y resultado que este tipo particular de lucha obedece en nuestro tiempo a resortes ideológicos, ha de ser importante estudiar el papel de la comunicación social en el surgimiento, implantación y justificación de las ideologías.

Con este fin subdividiremos este inciso en: a) los factores; b) los medios, y; c) los efectos.

Los factores:

De acuerdo a ideas expuestas anteriormente, la comunicación social requiere como factores actuantes: el promotor y al receptor. En nuestro caso, serán los ideólogos o promotores de las ideologías, y en el extremo opuesto las masas receptoras, dependientes de lo que ven, oyen y leen.

C. Wright Mills sostiene que en las sociedades de masas son menos las personas que expresan opiniones que aquellas que las reciben, situación que se

⁷ CHINOY, Ely. *Introducción a la sociología*. Fondo de Cultura Económica; México 1966; p. 282.

⁸ COSSER. Lewis. *Nuevos Aportes a la Teoría del conflicto Social*; Ed. Amorrortu; Buenos Aires 1970, p. 80.

evidencia sin necesidad de mayores explicaciones. Pero también los promotores o ideólogos están sujetos a mecanismos elaborados por la sociedad moderna, principalmente por la amplísima división del trabajo, aun del intelectual.

Los aparatos productores de la cultura de masas se han venido haciendo día a día complejos y adoptando indefectiblemente formas más y más burocratizadas.

De igual manera que la tecnología moderna ha ido absorbiendo los modos de producción artesanales, también las formas de producción cultural de nuestra sociedad han absorbido al muchas veces añorado pensador libre y aislado de otros tiempos. La sociedad de hoy en día es una vorágine que asimila, que presiona en ocasiones despiadadamente a sus miembros, es el Leviathán que los fracciona y que los orilla, finalmente, a plegarse a los propios dictados del poder social.

Ya Carlos Marx describía y auguraba que este fenómeno se incrementaría en la medida en que las sociedades resultasen más complejas. La enajenación a la que se ve sometido el hombre llega también a aquellos cuyo trabajo es de tipo intelectual.

Marx Weber, a su vez, nos indica que la racionalización progresiva de las actividades humanas, ya sea en la esfera cultural, administrativa o técnica, entraña una reglamentación de la vida. . . que amenaza con una "división de las almas" y que puede desecar los manantiales de la creatividad individual.

Por su parte Georges Simmel, el más prominente sociólogo de la Escuela Formalista, se hizo eco también de estas ideas e inquietudes, manifestando que: ". . . la objetivación del contenido cultural es provocada por la especialización y crea un creciente enajenamiento entre el sujeto y sus productos"⁹.

Con mayor proximidad a nuestro tiempo, Wright Mills expresó que: "Los medios de la comunicación efectiva están siendo expropiados al trabajador intelectual. La base material de su iniciativa y de su libertad intelectual ya no está en sus manos. . . entre el intelectual y su público en potencia hay estructuras técnicas, económicas y sociales que están en poder de otros y que otros dirigen".¹⁰

Escasamente encontraremos en esta época grandes figuras promotoras de corrientes ideológicas definidas. Serán los grupos, las instituciones, los partidos políticos, los sindicatos, los centros de investigación o el propio Estado, los agentes promotores de postulados ideológicos.

En el extremo opuesto de la comunicación ideológica está la masa, ávida de recibir su ración diaria de información. Es esa masa informe y fraccionada representada por los lectores de periódicos y revistas, los radioescuchas, los televidentes, los que asisten a las salas cinematográficas y teatrales, etcétera.

Los medios.

Señalados los factores de esta comunicación ideológica, debemos analizar los canales o medios de información. Los promotores ideológicos modernos: el Estado, los partidos políticos, los sindicatos, etc., se valen de cuantos medios

⁹ Citado por COSSER, Lewis. *Hombres de Ideas*; Fondo de Cultura Económica; Mexico 1968 p. 200.

¹⁰ Citado por COSER, Lewis. *Op. Cit.* nota 9; pp. 264 y 265.

de comunicación están a su alcance para difundir sus valoraciones ideológicas, sus plataformas teóricas y sus iniciativas prácticas.

Desde luego que en esa competencia o lucha por la toma de los medios de comunicación masivos, llevan ventaja los agrupamientos e instituciones sociales que ejercen poder sobre esos medios. El Estado, obviamente, llevará marcada delantera, su control específico de los medios de comunicación social le brinda la oportunidad de tener a la mano una inmediata accesibilidad a la difusión de las corrientes ideológicas que le favorezcan. Los sistemas democráticos basados en el respeto a los derechos humanos, ofrecen una libertad más o menos suficiente para la producción individual de ideas políticas: un escritor tendrá así más o menos libertad de exponer sus puntos de vista.

Cortapisas tales como la censura directa o indirecta, presiones de los concesionarios de los sistemas de comunicación, etc., harán estériles los esfuerzos de los grupos en desventaja para postular sus plataformas ideológicas.

Quien manda en la comunicación fija la vigencia de lo que sucede. De esa manera se oscurece o, de ser posible, se oculta lo que "no conviene" que sea conocido por las masas, de acuerdo a juicios, no pocas veces, determinados por circunstancias de mero interés de grupos con poder político o económico.

Las premisas anteriores llevan a nuestra sociedad a un interesante fenómeno en que la ideología aparece como un mero vocabulario convencional y oficial, del cual se sirven los portavoces de los grupos y las clases para significar o que se tiene que decir, lo que es necesario decir, lo que se quiere obtener. Así entendida la ideología nos conduce necesariamente a la observación de otro fenómeno no menos interesante a la observación de otro fenómeno no menos interesante que es el de los esquemas ideológicos "oficiales". El líder o dirigente menor sólo repetirá del esquema, aquello que haya dicho el líder o dirigente más encumbrado. Se actúa de acuerdo al esquema y solamente en la medida y en el momento que se indican.

Los discursos y las frases de los dirigentes más importantes se analizan con acuciosidad, se fragmentan, se repiten, se convierten en "slogan", se interpretan, encontrando en ellos filosofías y tesis sociales inimaginables para el lego y se convierten, finalmente, en cuasi-dogmas que se difunden con gran amplitud.

Difícil sería en un trabajo como el presente dedicar mayor espacio a un análisis pormenorizado de cada uno de los medios de comunicación masiva y de sus relaciones con la ideología, pese a ello, a grandes rasgos analizaremos algunos de estos.

La prensa en sus ediciones de tipo diario o revisteril sigue siendo un campo propicio para la difusión de corrientes ideológicas. Recordemos que la prensa surgió como instrumento informativo popular que logró sus mejores años en la segunda mitad del siglo pasado y primeras décadas del presente. La función inicial informativa de la prensa poco a poco se ha visto desplazada por medios de mayor inmediatez como la radio y la televisión. El periódico ya no nos da la noticia, si acaso nos amplía la información ya conocida. Ahora pretende hacer juicios críticos en sus páginas editoriales, comentar los acontecimientos en

sus alcances, señalar sus proyecciones, su trascendencia, etcétera.

Aparte debemos hablar de las revistas. Estas han proliferado en una forma prácticamente incontrolable. Las hay sobre todos los tópicos, de todos los "colores": amarillistas, de nota roja, de contenido romántico o sentimental. Llamadas revistas "rosas". No obstante este creciente número de revistas y comics, las de difusión de ideas políticas o de crítica política, más bien parecen haber disminuido. Poco o nada atraen al público consumidor las revistas de este tipo. Las pocas publicaciones que circulan son promovidas por partidos políticos, por grupos para — políticos, sindicatos, agrupaciones de profesionales, etc., y por lo común llegan en forma gratuita a los miembros de esas agrupaciones y son enviadas al azar en gran escala para fomentar así sus particulares puntos de vista.

También merece especial mención el libro como medio de difusión de corrientes ideológicas. El libro sigue siendo el principal vehículo de transmisión de ideologías. El libro tiene la cualidad de ser un medio fiel de transmisión del pensamiento de los autores, no sufre, o al menos lo sufrirá en menor medida, la interpretación del locutor, del comentarista o del editorialista. Sin embargo, la realidad nos demuestra que el libro no se puede catalogar como un medio netamente masivo, sus alcances difícilmente rebasan los ámbitos de las instituciones dedicadas a fines específicos de educación, como son las escuelas, las universidades, las agrupaciones literarias o culturales, etcétera.

En cuanto a los medios de comunicación producto de la electrónica moderna: la radio y la televisión, podemos afirmar que han minado en mucho el campo de influencia de la prensa. Al respecto observa Pierre Lazareff que: "Antes se salía a la calle para enterarse de las cosas, ahora para conocer las noticias se acude a la casa"¹¹.

La radio y la televisión en nuestra sociedad de masas proporcionan un enorme número de personas que en lugares distintos y a la misma hora comparten los mensajes promovidos. Con la radio se llenó el vacío existente entre los acontecimientos y su difusión. Con la televisión se ha conseguido una simultaneidad casi absoluta entre acontecimientos, lo ve, lo oye, lo vive y lo siente. El televidente está en el acontecimiento, lo ve, lo oye, lo vive y lo siente.

Los efectos de la comunicación ideológica.

Quizá el campo en que se observa con mayor claridad la relación de la ideología y la comunicación sea el del efecto justificante. O sea, que mediante los medios de comunicación masiva, la ideología más que meramente difundida trata de ser justificada para, consecuentemente, ser aceptada.

El Estado mismo busca a través de los medios de comunicación una justificación a la ideología que sustenta y que lo sustenta. busca justificar su propia estructura y justificar los grandes principios a los cuales se liga su vida institucional. En igual forma los grupos con poder económico, cuya situación les favorece en el acceso a los medios masivos de comunicación, difunden su propia ideología justificante.

¹¹Citado por BENERTO, Juan. *Información y Sociedad*. Revista de Occidente, Madrid 1970; p. 175.

Las ideologías en su función justificante representan un papel fundamental en los mecanismos de la comunicación social. Comunicación social e ideología buscarán, aunadas, ofrecer esquemas coherentes de creencias destinadas a explicar la actitud de la comunidad, de los dirigentes, de las funciones sociales y por ende, es lógico suponer que el poder político y los grupos preponderantes se aprestan a utilizar cuantos y los grupos preponderantes se aprestan a utilizar cuantos medios estén a su alcance para lograr efectos positivos en la aceptación y justificación de su existencia y de sus actuaciones.

Creo que a este respecto nos es altamente útil en concepto sociológico de legitimidad, que, como dice Duverger, se manifestará cuando la ideología de un régimen determinado corresponde a la creencia común de la población a la cual se aplica, siendo tal creencia común la aceptación casi general y masiva, contra la cual solamente se yerguen doctrinas minoritarias que aparecen más o menos como anormales.

Otro efecto importante de la comunicación ideológica es que debido a ella se entablan verdaderas luchas sobre los postulados y principios que mueven a los grupos humanos. Estas luchas ideológicas van desde contornos microsociales, hasta esferas macrosociales que alcanzan un nivel planetario. Lo mismo las encontramos en los enfrentamientos de un sindicato y una agrupación patronal, que en los constantes enfrentamientos del llamado Mundo Occidental o Libre y el Mundo Socialista.

Terrorismo e Información social.

Las acciones terroristas, hemos dicho, tienen como finalidad causar alarma y miedo a un conglomerado y nunca como ahora han encontrado campo más fértil que aborde, a como de lugar, los medios de información masiva. Qué mejor manera de lograr la difusión de estas acciones que canalizarlas a nivel planetario por prensa, radio o televisión. Esto lo saben a la perfección los integrantes del terrorismo organizado, siendo preocupante la facilidad y prontitud con la que los propios medios se prestan a este trágico juego de violencia.

También hemos repetido que los efectos del acto terrorista no importan ya en sí mismos, por graves que estos sean. Ahora lo importante es que se difundan sus repercusiones. A diario leemos, oímos o vemos por medio de los canales de información sobre actos terroristas. Muchas veces son "la noticia principal" del día, en la que frecuentemente se magnifica a sus actores hasta casi verdaderos héroes.

Esta retroalimentación surgida del acto terrorista-información social, ha propiciado mecanismos de violencia que aun no se analizan en todas sus dimensiones y, como también antes se dijo, será tarea del sociólogo adentrarse en tan complejos comportamientos sociales.

CONCLUSIONES

1. El terrorismo como conducta organizada es un fenómeno moderno, que tiene antecedentes en otras épocas, pero que surge como tal a partir de la Revolución Francesa de 1789. No obstante es hasta nuestros días cuando este fenómeno toma avasalladoramente como principal fin, un abordaje a los medios de información.

2. Así planteado es importante observar que el acto terrorista en sí mismo, deja de tener importancia, lo importante ahora será su repercusión, ya para granjear simpatías al grupo terrorista y sus ideas, ya para llamar la atención de la opinión mundial sobre algún punto económico o político o ya simplemente para lograr publicidad.

3. Será tarea de sociólogo, que ahora sólo se deja planteada, estudiar en qué medida los propios medios de información retroalimentan las acciones terroristas, "siguéndoles el juego" a estos grupos organizados que en múltiples ocasiones presentan a sus activistas como héroes por sus acciones violentas.

4. Decía en tono profético Marx que las obras humanas producidas por la técnica y la ciencia se levantan y devoran a sus creadores. Con cuanta verdad vemos cumplirse esa profecía en los medios masivos de comunicación, sin embargo, creo y estoy plenamente seguro, que el espíritu del hombre en su apasionante lucha por la libertad, superará y doblegará siempre a sus productos. Esa es la encrucijada del mundo moderno, y, definitivamente, la misión de la sociología será: estudiar a fondo la cambiante realidad social y hacer que ésta sea conocida en todos sus alcances, para evitar que un día llegemos al mundo que describen las ficciones de Huxley y de Orwell.